SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL PIE

ENTREMÉS

Estrenado en el Teatro de Lara el 18 de setiembre de 1925.

MADRID
1925

E L   P I E

Taller del maestro Porra, zapatero de viejo, en Sevilla. Puerta de cristales al foro, que da a la calle. Puertecilla a la izquierda del actor. En las paredes, algún cartel y láminas de corridas de toros.
Es por la mañana, a principios de junio.

El maestro Porra trabaja filosóficamente.

MAESTRO PORRA. Pos, señó, toavía no ha salío la primavera y ya está aquí er verano. ¡Qué prisa tiene siempre este mal ánge de yegá à Seviya! Va a sé menesté abrí la puerta e la caye a vé si corre una mijiya e fresco. *Se levanta y la abre.* Sí corre, sí. Lo malo es que si er caló quita las ganas de trabajá, er fresco, cuando hase caló, también las quita. ¡Y hay que trabajá! Maestro Porra, hay que trabajá. *Vuelve a sentarse, canturreando:*

De San Juan a San Pedro
van sinco días,
y en San Juan hiso un año
que te quería.

Aparece en la puerta de la calle Lolita, mocita primorosa, de traje claro, mantoncillo negro y zapatitos de charol relucientes. Vacila antes de entrar y el maestro la invita. Pase usté, niña, pase usté.

LOLITA. Grasias. Buenos días.

MAESTRO PORRA. Buenos días. Acababa yo e desí

que toavía no se ha ido la primavera, y viene usté a darme la rasón.

LOLITA. Grasias.

MAESTRO PORRA. ¿Qué se le ofrese a usté?

LOLITA. Poca cosa. ¿Quié usté machacarme un clavito que me está mortificando este pie?

MAESTRO PORRA. ¡Ya lo creo! ¡Y que le vi a dá en la cabesa con coraje! ¿Cómo vi yo a consentirle a un clavo que la lastime a usté? Siéntese usté y deme er sapato.

LOLITA. *Obedeciéndolo*. Grasias. Tomé usté.

MAESTRO PORRA. *Cogiendo el zapato*. Pero ¿esto es un sapato? *En ademán de devolvérselo*. Vamos, tenga usté; deme usté er sapato y no sea usté guasona.

LOLITA. ¿Guasona yo, verdá? Usté sí que parese que tiene la guasa por alimento.

MAESTRO PORRA. Pero, hija mía, ¡si esto no es un sapato; si esto es un estuche! ¡Vaya usté ar platero de ahí ar lao!

LOLITA. Vamos, ande usté ya, que traigo arguna prisa, maestro.

MAESTRO PORRA. ¿Trae usté prisa? Lo siento por usté. Ponga usté er pie en este cojinsiyo, pa que no se canse. *Se lo da y repara al hacerlo en el pie descalzo*. ¡Vaya pie! ¿Eso es un pie, niña?

LOLITA. ¡Claro que es un pie! ¿O es que yo lo traigo to equivocao?

MAESTRO PORRA. ¡Paese un pescaíto! El otro ¿es iguá?

LOLITA. Iguá.

MAESTRO PORRA. ¡Las cosas que hase Dios! Ve uno ese pie y dise: no hay otro iguá en er mundo. Y hay otro iguá... porque Dios lo ha hecho.

LOLITA. ¡Vaya! Como está usté tan solo, tiene humó de conversasión.

Maestro Porra. ¡Siempre! Es mi visio. No creo que le haga daño a nadie.

Lolita. A quien venga de prisa.

Maestro Porra. No será pa tanto, ¿verdá? Estas no son horas de vé ar novio.

Lolita. Yo no tengo novio.

Maestro Porra. *Después de mirarla fijamente.* ¡Mentira!

Lolita. ¿Mentira? ¿Quién le ha dicho a usté que es mentira?

Maestro Porra. ¿Hay más que verla a usté?

Lolita. Pos no, señó, no tengo novio.

Maestro Porra. ¡Pos parese mentira! ¿Me quié usté a mí?

Lolita. Es cosa de pensarlo.

Maestro Porra. ¡Ay! ¡Si mi hijo fuera mi padre y yo fuera su hijo!

Lolita. ¡Ja, ja, ja!

Maestro Porra. ¿Quién la carsa a usté?

Lolita. Carderón.

Maestro Porra. ¡Ah, Carderón! Había de sé un artista. ¡Y carsando así las seviyanas, el Ayuntamiento no limpia las cayes! ¡Qué consejalitos!

Lolita. Le arvierto a usté que er carsao es mi visio, como er de usté la conversasión.

Maestro Porra. ¿Sí, eh?

Lolita. ¡Me miro en mis sapatos! Y soy más pobre que una arcusa; pero cuatro cuartos que yo piye, a la arcansía: a reuní pa otro pá. Ocho pares tengo. Que mi padre hase un negosiyo y me quié regalá arguna cosa: «Papá, unos sapatos.» «¿Otros sapatos, hija?» «Otros sapatos». «Yo no te regalo otros sapatos». «Bueno, pos regáleme usté unas botas».

Maestro Porra. Y hase usté muy bien. Miste, niña, los hombres de gusto miran a las mujeres primero a la cara, y luego a los pies.

Lolita. Yo no lo hago por eso de los hombres, sino por inclinasión naturá. Pero desde luego le digo que cuando uno me mira a los pies, yo le doy las grasias con los ojos, como si me hubiera dicho la fló más bonita der mundo.

Maestro Porra. Niña, lo que no encuentro por más que lo busco es ese clavito.

Lolita. ¿Cómo que no?

Maestro Porra. ¿Quié usté señalármelo con er deo?

Lolita. ¿No será eso también guasa de usté?

Maestro Porra. Formá lo hablo. A la cuenta, mi mano es un asperón y no le rosa.

Lolita. Aquí está. ¡Digo! ¡Pos sale poco!

Maestro Porra. Machacaremos en er sitio pa darle a usté gusto. Pero nadie diría que esto hase daño. Cutis de hoja de rosa que tendrá usté.

Lolita. Será eso.

Maestro Porra. Y ¡qué buen rato le está usté dando a este remendón con ponerle este estuche en la mano!

Lolita. Machaque usté ya y no hable tanto, hombre.

Maestro Porra. No crea usté que no: es que se sufre mucho en el ofisio. Hay semanas como pa dejarlo, siendo un poco artista. Miste. *Le muestra un zapato muy grande*. ¿Me quié usté desí? ¡Esto lo yeva en los pies un hombre!

Lolita. ¡Jesús! ¡Si parese un tranvía!

Maestro Porra. Un tranvía. El amo de é tiene que pedí toas las noches socorro pa que le quiten los pantalones. Yo se lo sorté así cuando me lo trajo: señó, esto yévelo usté ar mueye, que es donde se componen los barcos.

Lolita. ¡Ja, ja, ja!

Maestro Porra. Pos ¡miste qué bota! ¡Mardita

sea mi suerte! Con herrauras y to. Porque serán de goma, pero son herrauras.

LOLITA. Si yo tuviera un novio que gastara eso en er carsao, reñía con é.

MAESTRO PORRA. Me lo esplico. ¡Hay que considerá la diferensia! *Contemplando el zapato de ella, y cantando:*

¡Vaya un barquito bonito;
se va comiendo la má!...

¡Y toavía hay quien mide los terrenos por pies! Usté carcule: ¡er solá de ahí enfrente medirá veinte mir pies de usté y diez o dose pies de este amigo! ¡Qué siento que no esté aquí mi nene!

LOLITA. ¿Quién?

MAESTRO PORRA. Mi nene: er niño que tengo. Me trae loco con er pie de su novia: que si un dáti, que si una armendra, que si un piñón, que si un granito de café... que si dos sapatitos suyos que crujen se le figuran dos griyos que cantan... ¡Y quisiera yo que viera este estuche!

LOLITA. ¿Usté no conose a la novia?

MAESTRO PORRA. No, hija; toavía no me ha dao tiempo. No hase más e quinse días que la tiene. En San Lorenso vive.

LOLITA. ¿En San Lorenso? Oiga usté, ése es mi barrio.

MAESTRO PORRA. ¡Hombre! ¡Qué casualidá! ¡Si conoserá usté a la prenda!

LOLITA. Es posible. ¿Sabe usté er nombre?

MAESTRO PORRA. Lolita Pineda, creo que se yama.

LOLITA. *Disimulando.* ¿Lolita Pineda?

MAESTRO PORRA. Hija de un pintó decoradó.

LOLITA. No la conozco. ¿Y su hijo de usté la pondera mucho?

Maestro Porra. ¡Uh! Prinsipia y no acaba. Pero sobre to, er pie. Pa mí que se ha metío en la canasta por er pie.

Lolita. ¡Que er pie le ha dao pie, vamos!

Maestro Porra. Eso. Yo le canto aqueyo de la sarsueliya:

De Cádiz ar Puerto
un sarto pegué,
por verle a mi niña
la punta der pie.

Lolita. Pero ¿tan trastornao está?

Maestro Porra. ¡Chalao perdío! No habla de otra cosa.

Lolita. Ahí tiene usté un pie que trae a un hombre de cabesa.

Maestro Porra. Como que yo creo que si ér le pide a la novia un beso, y eya en vez der beso le pega un pisotón, ér le da las grasias.

Lolita. ¡Ja, ja, ja! Entonses, si se casara con eya, usté en lugá de pedí la mano pediría er pie.

Maestro Porra. No lo eche usté a broma.

Lolita. ¡Dichoso pie!... Pero argo más habrá, digo yo. ¿No le ha dicho a usté na de los ojos?

Maestro Porra. *Mirándola.* ¿Cómo que no? ¡Apenas! De los ojos dise que echa en abrirlos der to cuatro o sinco minutos.

Lolita. ¡Qué ponderativo! ¿Y de la boca, dise argo también?

Maestro Porra. De la boca dise que toavía no le ha podío contá los dientes cuando se ríe porque se le va la cabesa.

Lolita. ¡Ja, ja, ja!

Maestro Porra. Es lo e siempre, niña: cuando un hombre se enamora de veras, se pone gafas de colores y to lo ve bonito.

sea mi suerte! Con herrauras y to. Porque serán de goma, pero son herrauras.

LOLITA. Si yo tuviera un novio que gastara eso en er carsao, reñía con é.

MAESTRO PORRA. Me lo esplico. ¡Hay que considerá la diferensia! *Contemplando el zapato de ella, y cantando:*

¡Vaya un barquito bonito;
se va comiendo la má!...

¡Y toavía hay quien mide los terrenos por pies! Usté carcule: ¡er solá de ahí enfrente medirá veinte mir pies de usté y diez o dose pies de este amigo! ¡Qué siento que no esté aquí mi nene!

LOLITA. ¿Quién?

MAESTRO PORRA. Mi nene: er niño que tengo. Me trae loco con er pie de su novia: que si un dáti, que si una armendra, que si un piñón, que si un granito de café... que si dos sapatitos suyos que crujen se le figuran dos griyos que cantan... ¡Y quisiera yo que viera este estuche!

LOLITA. ¿Usté no conose a la novia?

MAESTRO PORRA. No, hija; toavía no me ha dao tiempo. No hase más e quinse días que la tiene. En San Lorenso vive.

LOLITA. ¿En San Lorenso? Oiga usté, ése es mi barrio.

MAESTRO PORRA. ¡Hombre! ¡Qué casualidá! ¡Si conoserá usté a la prenda!

LOLITA. Es posible. ¿Sabe usté er nombre?

MAESTRO PORRA. Lolita Pineda, creo que se yama.

LOLITA. *Disimulando.* ¿Lolita Pineda?

MAESTRO PORRA. Hija de un pintó decoradó.

LOLITA. No la conozco. ¿Y su hijo de usté la pondera mucho?

Maestro Porra. ¡Uh! Prinsipia y no acaba. Pero sobre to, er pie. Pa mí que se ha metío en la canasta por er pie.

Lolita. ¡Que er pie le ha dao pie, vamos!

Maestro Porra. Eso. Yo le canto aqueyo de la sarsueliya:

De Cádiz ar Puerto
un sarto pegué,
por verle a mi niña
la punta der pie.

Lolita. Pero ¿tan trastornao está?

Maestro Porra. ¡Chalao perdío! No habla de otra cosa.

Lolita. Ahí tiene usté un pie que trae a un hombre de cabesa.

Maestro Porra. Como que yo creo que si ér le pide a la novia un beso, y eya en vez der beso le pega un pisotón, ér le da las grasias.

Lolita. ¡Ja, ja, ja! Entonses, si se casara con eya, usté en lugá de pedí la mano pediría er pie.

Maestro Porra. No lo eche usté a broma.

Lolita. ¡Dichoso pie!... Pero argo más habrá, digo yo. ¿No le ha dicho a usté na de los ojos?

Maestro Porra. *Mirándola.* ¿Cómo que no? ¡Apenas! De los ojos dise que echa en abrirlos der to cuatro o sinco minutos.

Lolita. ¡Qué ponderativo! ¿Y de la boca, dise argo también?

Maestro Porra. De la boca dise que toavía no le ha podío contá los dientes cuando se ríe porque se le va la cabesa.

Lolita. ¡Ja, ja, ja!

Maestro Porra. Es lo e siempre, niña: cuando un hombre se enamora de veras, se pone gafas de colores y to lo ve bonito.

Lolita. ¡Vaya! Vi yo a tené que buscá, hasta dá con eya, a esa presiosidá de mi barrio.

Maestro Porra. Una presiosidá buscando a otra.

Lolita. Grasias, maestro.

Maestro Porra. Er que va a tené que buscarla vi a sé yo.

Lolita. Usté, con que ér lo yeve a eya...

Maestro Porra. No; antes de ese paso. Buscarla sin que eya lo note: averiguá lo que me conviene, primero que las cosas pasen adelante.

Lolita. Y eso ¿por qué?

Maestro Porra. Se cae de su peso, mosita. Si mi niño está tan enamorao, debo yo mirá si to es por causa e los cristales o porque eya se lo merese.

Lolita. ¿Tan siego lo cree usté, que ér no lo vea?

Maestro Porra. Tan siego. Y además sin mundo ninguno. Es un arma e Dios. Por esa puerta no cabe a entrá de buen moso, y es más inosente que un chiquiyo.

Lolita. ¿Sapatero también, como usté?

Maestro Porra. No. Aquí no machaca suela nadie más que este cura. Él es viajante de comersio. Y muy considerao que está por sus prinsipales.

Lolita. Será formalito.

Maestro Porra. Es formalito, sí. No tengo queja.

Lolita. Y listo también. Y tendrá labia.

Maestro Porra. Pa ese trajín, usté considere. Pero ar más listo pa su negosio lo vuerve tonto una mujé. Por eso quieo vé yo si esa niña de San Lorenso es dirna de yevárselo o no; si es agua durse o agua der poso. ¡Porque hay ca pájara en Seviya!...

Lolita. *Ruborizándose.* ¿Pájara?

Maestro Porra. Pájara, sí. ¿No las hay aquí como en toas partes?

Lolita. *Ocultando el rostro.* Sí, señó.

MAESTRO PORRA. *Advirtiendo la turbación de la mocita.* ¿Eh?

LOLITA. ¿Qué me mira usté tanto?

MAESTRO PORRA. ¡Así que no tiene usté cosas que mirarle!

LOLITA. Grasias otra vez. *Abanicándose.* ¿Hase caló, verdá?

MAESTRO PORRA. Hase caló. Por eso abrí yo antes la puerta.

LOLITA. Bueno, pos deme usté ya mi sapato, que cuarquiera creería que me lo está usté hasiendo nuevo.

MAESTRO PORRA. Er gusto de hablá con la dueña me ha entretenío. Usté dispense. Tome usté: ya va esa plantiya como de tersiopelo.

LOLITA. Tiempo ha tenío usté de suavisarla.

MAESTRO PORRA. *Sin darle el zapato.* Aguarde usté, que por ahí dentro siento ya a mi niño, que a la cuenta ha entrao en casa por er saguán. Vi a verlo.

LOLITA. ¡Pero no se vaya usté con mi sapato!

MAESTRO PORRA. ¡Le he tomao cariño! Vuervo en seguía. *Éntrase por la puerta de la izquierda.*

LOLITA. Ha sospechao este hombre. Er niño no está ahí, porque desde anoche está en Utrera. ¡Como que por eso he venío yo! ¡Una también tiene que informarse! Pero ha sospechao, ha sospechao. Ahora, que en este momento, por na der mundo le digo yo quién soy.

Sale el Maestro, muy sonriente.

MAESTRO PORRA. Me engañé: no era er niño. Era un amigo suyo que tiene su andá. Pero en la arcoba de é, sobre la cómoda, he visto un retratiyo...

LOLITA. *Espontáneamente.* ¿Un retratiyo?

MAESTRO PORRA. Un retratiyo, sí. ¿No pué tené er niño en su arcoba un retrato?

LOLITA. ¡Y un siento!

MAESTRO PORRA. Entonses ¿por qué se ha puesto usté como una seresa?

LOLITA. ¡Vapores que padesco, señó! Deme usté er sapato, que no estoy por perdé ya más tiempo.

MAESTRO PORRA. Tiempo no lo perdemos aquí ninguno de los dos.

LOLITA. ¡Carambo! Traiga usté er sapato, le digo.

MAESTRO PORRA. ¿Quié usté que le demos un repasiyo al otro?

LOLITA. No, señó.

MAESTRO PORRA. Pos yo no le entrego a usté éste hasta que usté no me diga su nombre.

LOLITA. ¿Eh?

MAESTRO PORRA. Pa anotarlo en er libro de las personas que vienen a darle tono al establesimiento. *Ella lo mira muy turbada.* ¿Cómo se yama usté? *Lolita calla.* ¿No quié usté desírmelo? Tendré que desírselo yo. ¿Lolita Pineda? *Ella baja los ojos.* ¿Es usté Lolita Pineda?

LOLITA. *Ruborosa.* Sí, señó: servidora de usté.

MAESTRO PORRA. ¡La novia de mi niño!

LOLITA. ¡Sí, señó!

MAESTRO PORRA. ¡La que lo trae que casa moscas!

LOLITA. ¡Sí, señó!

MAESTRO PORRA. ¿Y tú, lo quieres mucho?

LOLITA. ¡Caso las moscas que ér me deja!... En fin, ¿cómo no andaré yo, que he dao hoy este paso que he dao, por sacá informes suyos, esponiéndome a este bochorno?

MAESTRO PORRA. ¡Pos bendita sea tu madre, lusero! Déjame ponerte er sapatito, y mira aquí a tu suegro

de rodiyas y a tus pies,

como desía yo cuando hasía er *Tenorio* en er teatro del Arfolí.

LOLITA. *Levantándose.* ¡No le cuente usté na de esto a José María!

MAESTRO PORRA. ¿Que no? ¡Cuanto yegue de Utrera!

LOLITA. ¡Miste que va a reñirme!

MAESTRO PORRA. ¿Qué te va a reñí? ¡Pos lo pisas, y se cae reondo!

LOLITA. ¡Ay, Jesús; ay, Jesús! ¡Qué vergüensa! ¡Qué vergüensa tan grande! ¡Quéese usté con Dios!

MAESTRO PORRA. ¿Te vas ya?

LOLITA. ¿No he de irme, si yevo aquí una hora? Además, que me ha entrao un *temblique*, un *temblique*... ¡Miste qué *temblique* me ha entrao!...

MAESTRO PORRA. *Cogiéndole una mano.* Oye, verdá que sí. *Contemplándola admirativamente.* ¡Y no habíamos dicho na de la mano, y es un jasmín de sinco hojas! ¿Una poquita de agua pa que pase er susto?

LOLITA. ¡Este susto no se me pasa a mí más que en la caye! ¡Quéese usté con Dios!

MAESTRO PORRA. Si es tu gusto...

LOLITA. ¡Quéese usté con Dios!

MAESTRO PORRA. Adiós, hija mía.

LOLITA. ¡Ay, que con el aturruyo no le he pagao a usté!... ¿Le debo a usté argo?

MAESTRO PORRA. Me debes... ¡me debes acompañá otro ratito!

LOLITA. No, señó; ya es bastante. Tiempo tendré de haserle compañía. Quéese usté con Dios... y usté me perdone... y muchas grasias, muchas grasias.

MAESTRO PORRA. Adiós, pimpoyo.

LOLITA. ¡Quéese usté con Dios! *Vase resueltamente.*

MAESTRO PORRA.

¡Adiós, lunita de abrí;
rosa de pitiminí,
que vas prendiendo las armas!...

Al público:

¡Toquen ustedes las parmas,
a ve si vuerve a vení!

FIN

Alhama de Aragón, junio, 1925.